CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

22



La descolonización de Asia

Julia Moreno

295 ptas

Historia 16



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 327 10 94.
Barcelona. Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.898-1993

CUADERNOS DEL

MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

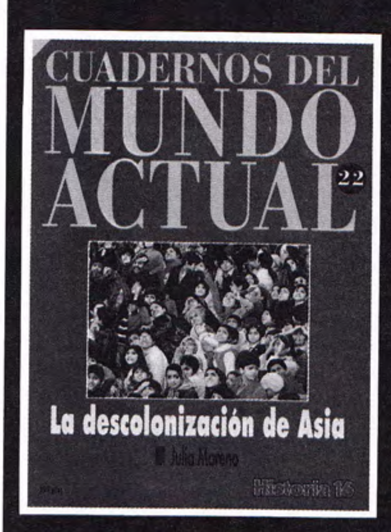
Universidad Complutense

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

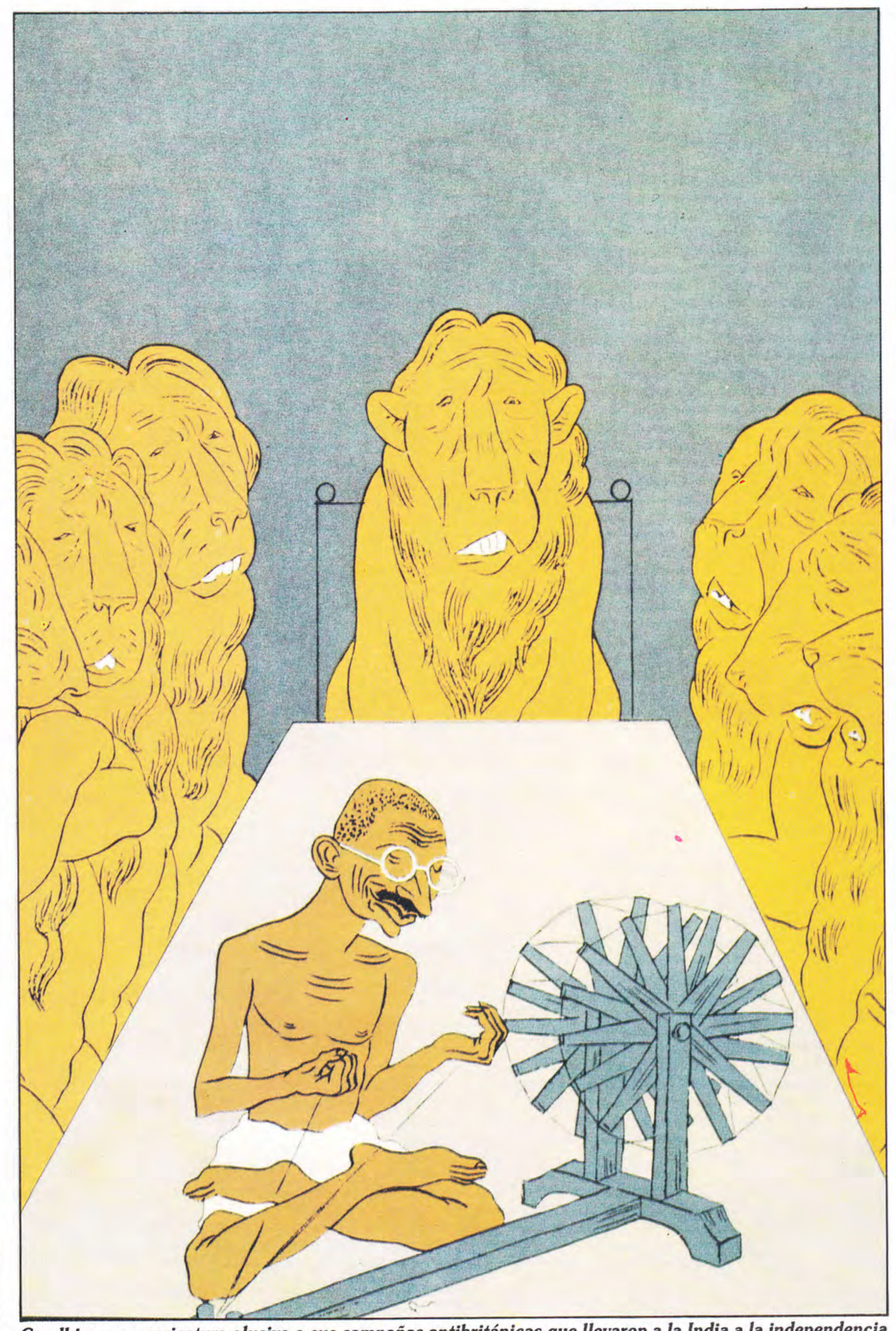
INDICE

La descolonización de Asia

Julia Moreno García



Grupo de indios miran hacia arriba durante una exhibición aérea



Gandhi en una caricatura alusiva a sus campañas antibritánicas que llevaron a la India a la independencia

La descolonización de Asia

Por Julia Moreno García
Profesora de Historia Universal Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid

La descolonización de Asia y, consiguientemente, el nacimiento de numerosos Estados en ese continente no debe ser vista de forma aislada, pues es fruto de la interrelación de fenómenos externos e internos. Por un lado, los intereses hegemónicos de las grandes potencias chocan entre sí, circunstancia esta que acelera las diferentes corrientes anticolonialistas que se manifiestan a lo largo del siglo XX. El despertar de Asia deviene, por tanto, principio de la gradual desaparición del colonialismo a escala mundial.

Resulta singularmente destacable en este proceso global la gran variedad de estructuras y proyecciones de los jóvenes Estados, reflejo certero del mosaico de tradiciones históricas de cada uno de ellos. Característica esencial que obliga al investigador a tener siempre presente dichas especificidades las cuales, dentro de muchos rasgos comunes, permiten agrupar en regiones las variadas nacionalidades asentadas en esa amplia, rica y estratégica zona.

La rebelión del continente asiático contra las múltiples formas de sujeción practicadas por las grandes potencias, principalmente europeas, caracterizó en gran medida el devenir histórico del siglo XX y ha marcado cambios sustanciales en las relaciones políticas internacionales de nuestro tiempo. Sus causas más evidentes se localizan, entre otras, en las condiciones socioecónomicas y políticas impuestas por el Occidente colonialista; de ahí los sucesivos levantamientos que se producen desde la denominada revolución Meiji en Japón en 1868, la victoria nipona sobre Rusia en 1905, los levantamientos en Mongolia, el largo proceso de la revolución china iniciado en 1911, el resurgimiento de los nacionalismos árabes, la resistencia y perseverante lucha de la India, los comienzos de la revolución en la península de Indochina, la reciente independencia de las repúblicas asiáticas de la extinta Unión Soviética, y otros ejemplos de singular importancia.

De forma general la rebelión anticolonialista se formula y proyecta en dos planos armónicos y convergentes: uno, la necesidad de lograr, pacífica o violentamente, la eliminación de la presencia extranjera y, otro, hacer añicos las estructuras hasta entonces dominantes, favorecedoras del poder y la dependencia colonial europeas, para organizar una sociedad soberana e independiente.

El proceso general es posible enmarcarlo en cuatro etapas bien definidas: 1) desde la revolución china de 1911 hasta la Segunda Guerra Mundial; 2) desde 1945 a 1955, pe-

riodo en que acceden a la independencia la mayor parte —y más representativa— de los pueblos asiáticos, que reafirman su nueva situación en la Conferencia de Bandung celebrada en 1955; 3) la que abarca desde 1955 hasta la actualidad, caracterizada por la consecución de las últimas independencias que configuran y consolidan a Asia como un continente descolonizado e integrado por nuevas naciones con importante peso propio y destacado papel internacional, y 4) por último, en 1991, la incorporación al concierto de naciones de numerosos países de Asia central, tras el desmembramiento de la extinta URSS.

Las naciones asiáticas en su evolución hacia la independencia han de ser consideradas dentro de sus determinadas *áreas geohistóricas*, culturales y regionales, y en los marcos de sus herencias coloniales, lo que facilita integrarlas en: 1) Asia oriental, constituida por China, Mongolia, Corea y Japón; 2) Asia meridional, integrada por los Estados de herencia británica, como son India y Pakistán, así como los países próximos, antiguos límites del Imperio; 3) Asia del sureste, que comprende países de herencia francesa: Indochina; países de herencia holandesa: Indonesia; de herencia británica: Malasia, y de herencia hispano-norteamericana: Filipinas, además de Tailandia; 4) Asia central, que forma parte del mundo ruso-soviético; 5) Oriente Medio, formado por los países islámicos no árabes: Irán, Afganistán y Turquía, y 6) el Próximo Oriente, integrado por los países árabe-islámicos más Israel.

El nacionalismo asiático hunde sus raíces en la tradición e historia del propio pueblo y se profundiza radicalmente a causa de las coordenadas impuestas por el colonialismo

Las ideas nacionalistas

Los factores y componentes que animan este despertar continental son diversos y complejos pero interrelacionados entre sí. Por un lado, la crítica situación socio-política y económica que identifica la dominación extranjera incentiva el análisis y reflexión crítica de esa problemática por parte de sectores de la pequeña y mediana burguesía que, de una forma u otra, reconocen como enemigo directo a la metrópoli colonizadora, y por otro es la manifestación del surgimiento de una conciencia nacional, al principio difusa, pero que al término de la Primera Guerra Mundial se proyecta en movimientos nacionalistas de carácter político que se pronuncian en fecha temprana en favor de una insurrección anticolonialista, de marcado carácter popular.

El nacionalismo asiático hunde sus raíces en la tradición e historia del propio pueblo y se profundiza radicalmente a causa de las coordenadas impuestas por el colonialismo. Su evolución es distinguible en tres etapas, como acertadamente señala G. Barraclough: el *proteccionismo*, que aspira a preservar parte de la vieja herencia y rescatar los valores de la cultura indígena acorde con las ya integradas innovaciones occidentales; la segunda consistió en la aparición de un nuevo grupo directivo de tendencias liberales, generalmente con la participación de los diversos sectores de la burguesía, y con un cambio de mandos y de objetivos, y la tercera etapa está representada por la ampliación de la base de resistencia contra las potencias coloniales mediante la organización de una masa de afiliados entre los campesinos y obreros y el establecimiento de vínculos entre los dirigentes y el pueblo. Este proceso se desarrolla a distinto ritmo en los diferentes países. Y resulta evidente que hay que buscar en el interior de Asia los resortes de su dinamismo y evolución, encontrándose entre sus rasgos básicos una evolución política complicada por el juego recíproco de los problemas de modernización, liberación nacional y lucha social.

Tal y como señala J. L. Miège, el origen, reclutamiento, ideología y formas de acción de los nacionalismos es extremadamente complejo. Todos ellos luchan en favor de la independencia y de la recuperación de la identidad nacional y hacen referencia a ideales más amplios: panarabismo, panislamismo o panasiatismo. Con regularidad dos tendencias se oponen a esos conceptos, la de los modernistas y la de los tradicionalis-



Mao durante la época de la* Larga Marcha. *Su personalidad marcó toda una época en la historia de Asia

tas. En la práctica el nacionalismo inspiró la lucha de movimientos muy diferentes.

La guerra y las colonias

El estallido de la Primera Guerra Mundial repercutió en todos los territorios coloniales, aunque las operaciones militares fuesen reducidas. Más significativa fue la contribución al esfuerzo militar y económico exigido a éstos.

Al prolongarse el conflicto, las cuestiones económicas adquirieron mayor importancia. Los países miembros de la Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia), pese a disponer de una superioridad aplastante, necesitaban de forma creciente la variada producción colonial para transportarla a Europa, dado que la guerra en su propio territorio les obligó a desarrollar industrias bélicas en detrimento de otras ramas productivas. En muchas regiones colonizadas la balanza comercial mejoró y pasó a tener saldos positivos, incluso en las más pobres. El auge se evidencia en el índice de valores de las sociedades coloniales y de las compañías navieras. Circunstancia demostrable de que las colonias sí eran capaces de potenciar la industria y la agricultura con posibilidad de competir en el mercado internacional.

Pero lo que realmente revistió importancia para la eclosión de los movimientos nacionales pro-independencia fue el reclutamiento masivo de trabajadores y militares. Los efectos de estas movilizaciones, forzadas las más de las veces, fueron considerables en el terreno social, administrativo y político, y provocaron en varios lugares una serie de revueltas.

En todas esas insurrecciones aparece la influencia de fuerzas profundas. La bonanza de la guerra era mero accidente y, en muchos casos, sólo favorecía a los reducidos grupos de la burguesía que acaparaban in-

mensas riquezas a expensas del hambre y la explotación de gran parte de sus respectivas poblaciones nacionales; por ello, las protestas y revueltas populares se incrementaron. A las evidentes dificultades económicas se sumaba el sentimiento religioso; las ideas comunistas y su reafirmación práctica con la victoria de los bolcheviques sobre el imperio zarista, en noviembre de 1917; los cambios sustanciales en una buena parte de la opinión pública europea, a la cual se le revela, a veces bruscamente, la importancia y el papel de los territorios coloniales, a través de los contactos establecidos en el campo de batalla o en las fábricas; las declaraciones de los más importantes estadistas de que los países tenían derecho a su autodeterminación; las promesas de las potencias occidentales de facilitar el advenimiento de la descolonización, para lograr el concurso de los territorios subyugados; el surgimiento de líderes prestigiosos —Ho Chi Minh, Mao Zedong, Sukarno, Gandhi y otros—; los falsos nacionalismos que aspiraban a dividir en parcelas particulares, para favorecer sus mezquinos intereses, factores religiosos y otros de diversa índole.

La Primera Guerra Mundial sirvió entre otras cosas para definir las aspiraciones y contradicciones de los países beligerantes. Todos los contendientes buscaban asegurar sus posesiones y, tras el triunfo, redistribuir el imperio o *propiedades* de los vencedores. Para el caso que nos ocupa, los proyectos básicos de los países de la Entente se dirigían a:

Los intereses occidentales

La Rusia zarista anhelaba obtener el control de Constantinopla (Estambul), de los estrechos de Dardanelos y Bósforo, que comunican el mar Negro con el Mediterráneo, así como de regiones en el oriente de Anatolia (actualmente Turquía).

Italia y Grecia recibían promesas de concesiones territoriales y privilegios económicos y políticos sobre las islas y costas turcas del mar Egeo. Gran Bretaña y Francia se disputaban la mayor extensión, desde Mesopotamia hasta Suez.

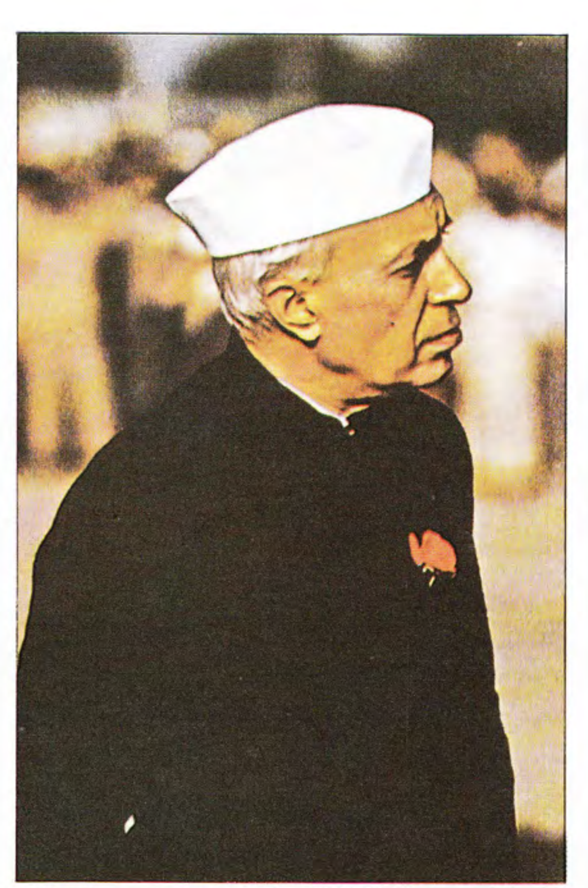
Inglaterra tenía interés en apoderarse de la mayor parte del imperio turco no sólo por su considerable importancia económica, sino con el objeto de vincular el Africa Oriental inglesa con la India, como certeramente señala E. V. Tarlé. Dicho investigador estima que, de esa manera, el imperio británico podía crear una cadena ininterrumpida de posesiones, al mismo tiempo que consolidaba sus posiciones ante la posible expansión rusa. Ya para el invierno de 1917 los ingleses habían conquistado Mesopotamia, Mosul, Palestina, las partes accesibles y los oasis de Arabia, e incluso Siria, que en la posguerra, según el acuerdo suscrito por ambas potencias (Sykes-Picot, 1916), pasaría a Francia.

Inglaterra tenía interés en apoderarse de la mayor parte del imperio turco no sólo por su importancia económica, sino con el objeto de vincular el Africa Oriental inglesa con la India

Si bien los franceses debían obtener Siria, realmente sus intereses estaban en abierta contradicción con los británicos por un hecho muy concreto: el 63 por 100 del total del capital extranjero invertido en Turquía les pertenecía y aunque no podían oponerse a las conquistas inglesas en Asia sí intentarán reducir al mínimo las cesiones del territorio turco a Grecia e Italia e impedir la fragmentación total de Turquía.

En cuanto a los turcos, que se habían refugiado en Anatolia, en ese momento no podían pensar siquiera en una resistencia. El 20 de agosto de 1920, obedeciendo a la invitación perentoria de sus vencedores no tienen otra alternativa que firmar el tratado de paz en la ciudad de Sèvres, cerca de París. En sus cláusulas se reconoce el traspaso de Arabia, Mesopotamia y Palestina, las cuales quedan en manos de los ingleses o de sus vasallos locales (como el caso de Mosul); Siria a Francia, Esmirna y la región adyacente a los griegos y una parte del litoral del Asia Menor a los italianos. Los estrechos fueron ocupados por la flota británica, permitiéndole con ello no sólo el control sobre esos enclaves sino también del mar Negro. Cabe señalar que la lucha entre Inglaterra y Francia en todo el oriente turco fue extremadamente tenaz entre 1919-1921, a me-





Cuatro grandes líderes de la historia de Asia en el siglo XX: Chiang Kai-Shek; Jawaharlal Nehru, heredero de Gandhi; Ho Chi Minh, líder de la independencia de Vietnam y Mao joven, en un retablo idealizado





nudo exasperada y bien distinta a un ocasional descuerdo diplomático entre potencias amigas.

Pero los enclaves conseguidos por los europeos se verían amenazados, sobre todo de 1920 a 1925, por el nacionalismo turco, los nacionalismos árabes, las aspiraciones nacionales de Irán y Afganistán, los constantes levantamientos en la India, Indochina, Indonesia, Malasia, China y, en general, en casi toda Asia.

Los Mandatos

Así, a finales de la guerra se enfrentaron dos opiniones: la de Francia, Gran Bretaña y sus dominios, apoyada por una serie de acuerdos de reparto y la de Estados Unidos, hostil a la política colonial europea, no por sentimientos altruistas sino por exigencia de su creciente producción necesitada del libre comercio mundial.

La balanza conciliatoria fue encontrada por Balfour, quien a fines de 1917 propuso *internacionalizar* las colonias africanas tomadas a los alemanes, y la Mesopotamia conquistada a los turcos, mediante una nueva categoría del vocabulario colonialista: los Mandatos, que fueron concebidos y plasmados en el articulado que estableció la Sociedad de Naciones, en la Conferencia de Paz, en París, en 1919.

El fin teórico de éstos era preparar a esos pueblos para alcanzar algún día, en fecha nunca señalada, la independencia. Se establecían tres escalas para aplicar los Mandatos, los cuales supuestamente se ejercerían en nombre de la Sociedad de Naciones a la que tendría que dar cuenta la respectiva metrópoli, pero en la práctica cada Gobierno mandatario ejerció su autoridad según se acomodó a su política interna o externa.

El Mandato A, aplicable a los territorios *casi* capaces de administrarse por sí mismos (según definición de los propios neocolonizadores) *necesitaban* solamente una etapa para obtener la plena independencia. La región árabe liberada de los otomanos recibió dicha calificación. Mucha sangre y sacrificios debieron acumular esos pueblos para expulsar a los nuevos capataces. Las posesiones africanas y pacíficas pertenecientes a Alemania fueron calificadas de Mandatos tipos B y C.

En relación con China, las naciones victoriosas llevaron el saqueo y la humillación a extremos insólitos. La Conferencia de Paz de París se burló de sus demandas: abolición de las esferas de influencias, retirada de los ejércitos extranjeros, fin del derecho de extraterritorialidad, devolución de los arrendamientos y concesiones, control sobre las aduanas y cancelación de las denominadas 21 demandas impuestas por el Japón. Por si fuera poco reconoció la ocupación japonesa de los territorios que rodean la bahía de Chiachou, los ferrocarriles, líneas telegráficas, minas de Shangtung y otros privilegios enumerados en el tratado chino-germano de 1989.

Recuérdese que el ahora naciente imperio nipón había también aprovechado la

El Sistema de Mandatos, 1919

Artículo 22: 1. Los principios siguientes se aplicarán a las colonias y territorios que a consecuencia de la guerra hayan dejado de estar bajo la soberanía de los Estados que los gobernaban anteriormente y que están habitados por pueblos aún no capacitados para dirigirse por sí mismos en las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno.

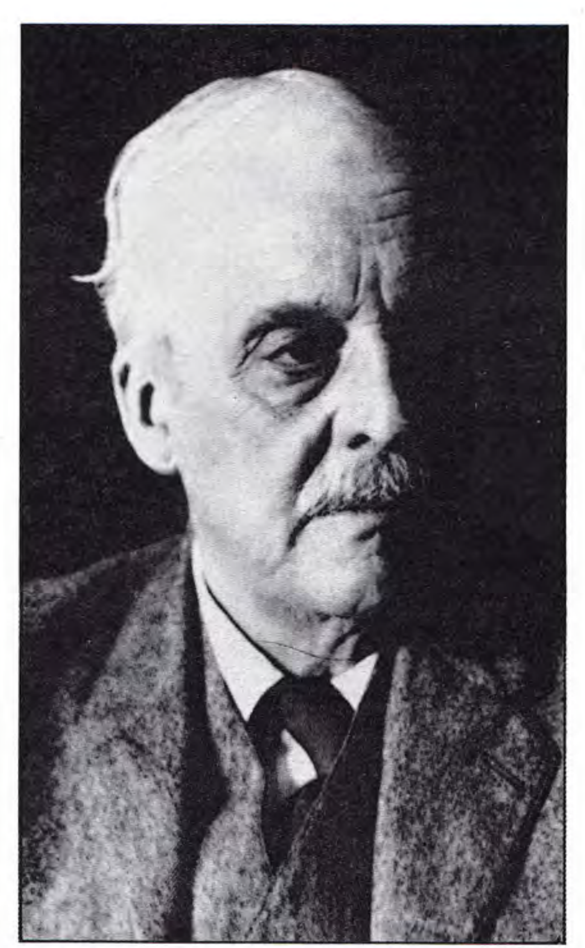
El bienestar y el desenvolvimiento de estos pueblos constituyen una misión sagrada de civilización y conviene incorporar al presente Pacto garantías para el cumplimiento de dicha misión. (...)

3. El carácter del mandato deberá diferir según el grado de desenvolvimiento del pueblo, la situación geográfica del territorio, sus condiciones económicas y demás circunstancias análogas.

4. Ciertas comunidades que pertenecieron en otro tiempo al Imperio Otomano han alcanzado un grado de desenvolvimiento tal que su existencia como naciones independientes puede ser reconocida provisionalmente a condición de que la ayuda y los consejos de un mandatario guíen su administración hasta el momento en que sean capaces de dirigirse por sí mismas.

Para la elección de mandatario se tendrán en cuenta, en primer término, los deseos de dichas comunidades.





El magnate británico Rothschild, presidente de la Organización Sionista Mundial y Arthur James Balfour

contienda —al igual que EE.UU.— para expandir su comercio no sólo a expensas de China sino que estableció fuertes lazos con la India e Indonesia, a las que proporcionó los productos manufacturados que la Europa beligerante era incapaz de darles en esa coyuntura, y exportado a esas mismas potencias —sobre todo a Rusia—, material de guerra y municiones. Las razones de este espaldarazo de la Sociedad de Naciones se localizan en la pretensión de comprometer a dicho país en la ya iniciada agresión multinacional contra la revolución comunista en Rusia, la cual, sea dicho de paso, fue derrotada tanto en los sectores europeos como en las fronteras de Rusia en Asia (regiones del Cáucaso, Asia central y oriental), pese a la unificación de fuerzas estadounidenses, británicas, japonesas, francesas y los rusos *blancos.*

Las dificultades de atribución fueron complejas en el Medio Oriente, donde se agudizaron las contradicciones franco-británicas. Los segundos concedían especial importancia a esa zona debido al canal de Suez, al desarrollo de la aviación y a los grandes yacimientos petrolíferos allí existentes.

Burlando todas las aspiraciones del naciente nacionalismo árabe y las promesas anglo-francesas, como veremos posteriormente, Gran Bretaña movió sus peones tanto en la Sociedad de Naciones como en la región árabe para lograr que Palestina le fuera adjudicada como mandato (24-4-1920) y que la Declaración Balfour fuera incorporada como parte integrante del mandato. Recordar que dicho documento firmado por Arthur James Balfour, secretario del Foreign Office y dirigido al magnate financiero Rothschild (2-11-1917), presidente de la Organización Sionista Mundial, hacía patente el beneplácito de ver en Palestina un hogar nacional para el pueblo judío.

Como parte de su alianza con los sectores más conservadores árabes, Gran Bretaña desgajó de Palestina la Transjordania y creó con ellos un emirato para Abdullah, uno de los hijos de Hussein. Con Mesopo-

tamia creó un reino que otorgó a Feysal, hijo mayor de Hussein, al que los franceses habían expulsado a cañonazos de Siria, donde éste intentara crear un poder independiente de Francia pero aliado a Inglaterra.

La Primera Guerra Mundial y el innegable impacto multifacético de la Revolución Socialista de Octubre condicionaron un aceleramiento y profundización de los niveles de lucha colonia-metrópoli, tanto en su composición de clase como en formas de organización, objetivos y métodos. No poca importancia también tuvo el ideal proclamado por las democracias de favorecer la justicia y la civilización y la consiguiente afirmación del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, según se expresaba en los Catorce Puntos del presidente estadounidense W. Wilson.

En estos primeros años de incremento de las luchas nacionales liberadoras, corresponde el papel motriz a los grupos feudal-terratenientes y burgueses, a los que se incorporarán otros sectores sociales. De esa pluralidad surgirán tendencias divergentes que no permitirán, en algunos casos, la liberalización total de la presencia extranjera. Por otro lado, varias circunstancias adicionales y no menos importantes concurren en Asia. Amplias regiones no estaban sometidas al dominio absoluto del colonialismo y su estatus era el de semicolonias, v. gr., China, Turquía e Irán. Finalmente, otros países estaban conformados, desde hacía mucho tiempo, como nación y sus nacionalidades plenamente diferenciadas. En tales condiciones nacionales y sociales chocaban más violentamente con las potencias que les imponían vasallaje.

En estos primeros años de incremento de las luchas nacionales liberadoras, corresponde el papel motriz a los grupos feudal-terratenientes y burgueses junto con otros grupos sociales

Por tanto, veremos que el periodo 1920-1930 es el del progreso de las organizaciones nacionalistas dirigidas por una burguesía o unas clases medias que han llegado a tener una conciencia cada vez más aguda de su sujeción y de la de su país. La primera sólo aspira de momento a participar del poder dentro de los límites del régimen establecido y un desarrollo de las actividades económicas locales. Frente a éstos los partidos u organizaciones de los intelectuales se manifestarán más radicales y exigen la independencia misma, aunque haya de conseguirse por la insurrección armada.

La historia de Asia en la época contemporánea no es monolítica: su herencia tradicional era budista, confuciana o musulmana, los sistemas de dominación colonial ligaron los países asiáticos a las diversas potencias occidentales, y las opciones políticas seguidas desde la independencia han sido también muy variadas. Estos países ocupan un puesto original en el mundo contemporáneo, y su historia no evoluciona en un compartimento estanco, sino que tiene un ritmo propio.

El mundo árabe-islámico

En el periodo de entreguerras, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, el pueblo árabe organizado en los Mandatos bajo la tutela de Francia y de Gran Bretaña por encargo de la Sociedad de Naciones, va dando nacimiento a los Estados islámicos del Asia occidental que organizan su vida independiente en una conflictiva evolución histórica hasta nuestros días. El mundo árabe-islámico de Asia occidental —Próximo Oriente— es el primero en ser descolonizado, al mismo tiempo que los países islámicos no árabes de la región —Oriente Medio— intentan organizar su vida moderna independiente a través de sendos y también complejos procesos revolucionarios, los cuales se evidencian en etapas más o menos coincidentes: a) desarrollo del nacionalismo; b) logro de la independencia en algunos países; c) consolidación internacional de esos Estados y el advenimiento de nuevas naciones soberanas.

Próximo Oriente

Al término de la guerra las potencias aliadas dejaron sin efecto las diferentes promesas de que el pueblo árabe decidiera su pro-



pio destino. Su desmembración, en contraste con la unidad y la independencia más de una vez proclamada por ingleses, franceses y estadounidenses entre 1915-1918, debe atribuírsele principalmente a los franceses, que desean establecerse en Siria; y a los sionistas, que buscan hacerlo en Palestina, con el apoyo de Gran Bretaña.

En los años de la Primera Guerra Mundial, con Turquía aliada de Alemania y el sionismo en ascenso, el nacionalismo en el Próximo Oriente también se mostró creciente. Por un lado, en el área comprendida por Siria-Líbano e Irak existían grupos organizados en sociedades secretas anti-turcas, en las que algunos de sus dirigentes buscaban el apoyo de Francia e Inglaterra dando muestras de la inmadurez de sus ideales nacionalistas. Por otro, en la península arábiga se habían formado bajo la dominación turca diversos reinos, con cierta autonomía. De ellos destacan el del Hedjaz, con el hache-

mita Hussein al frente y el del Nejd, encabezado por el wahabita Ibn Saud.

Siria y Líbano

Tras la expulsión de los turcos el Congreso General Sirio, integrado por elementos feudales, terratenientes y diversas capas de la incipiente burguesía se planteó el objetivo de organizar un gobierno sirio y de organizar la resistencia armada frente a los colonialistas franceses. En marzo de 1920 se proclamó la independencia y su territorio comprendía la actual Siria, Líbano y Palestina. Se designó rey de la nueva monarquía constitucional a Feysal, hijo de Hussein.

De forma paralela Gran Bretaña y Francia, amparadas internacionalmente por la Sociedad de Naciones y siguiendo la línea del tratado Sykes-Picot suscrito por ambas naciones en 1916, por el que se distribuían la región árabe, recibían el visto bueno de la Conferencia de San Remo (abril, 1920), para el definitivo reparto de zonas de influencia y el establecimiento de los Mandatos.

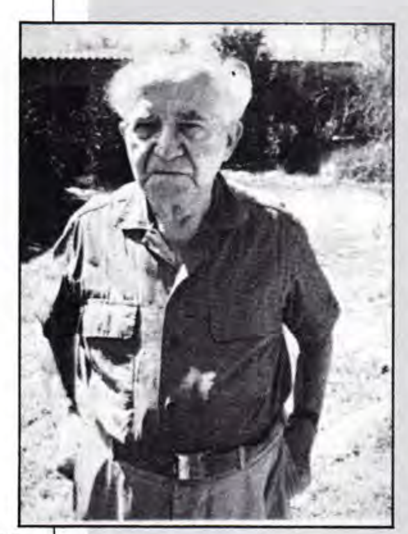
El gobierno francés decidió en julio acometer una gran operación militar para poner fin al reinado de Feysal, quien aparentemente aceptaba el tutelaje francés pero de reconocida tendencia probritánica, y a la resistencia de los consecuentes nacionalistas. Ambas en su conjunto conspiraban contra sus intereses.

Feysal huyó hacia el territorio iraquí. La resistencia popular en Damasco y otras poblaciones fue aniquilada. De esa manera Francia aseguraba su control sobre los actuales Estados de Siria y Líbano. Las nuevas autoridades fomentaron una planificada política de fragmentación nacional y religiosa e intensificaron la sujeción de todos los sectores sociales, negándoles a terratenientes y burgueses la más elemental posibilidad de favorecer una industria y mercado nacionales. Siria fue dividida en cuatro partes: el Gran Líbano, el Estado de Damasco, el Estado de Aleppo y el territorio de Latakia.

Esta política divisionista y de explotación generó sus frutos opuestos en el levantamiento suscitado en 1925, el cual tuvo como principal centro el Jebel Druso (distrito de Damasco). Participaron en ese levantamiento, que resistiría hasta 1927, los pequeños comerciantes, los obreros, campesinos, artesanos, estudiantes, intelectuales y elementos de menor jerarquía del clero musulmán y de los señores feudales. Un año tardarían los franceses en derrotarlo.

El nacionalismo perdió una batalla pero en el plano político obligó a Francia a buscar nuevos métodos conciliatorios. En 1930 otorgó una Constitución para Siria, que estuvo vigente hasta el final del Mandato. El auge del nacionalismo hizo necesario, en 1936, la firma de un tratado por el que se

David Ben Gurión



Nacido en Plonsk (Polonia) en 1886 es considerado el fundador del Estado de Israel. Se integró en el movimiento socialista sionista, emigrando a Palestina en 1906. Tras estudiar Derecho en Constantinopla y realizar actividades políticas, es desterrado a EE.UU. en 1915. Allí organizó la Legión Judía que combatió con las tropas aliadas durante la Primera Guerra Mundial. En 1917 regresa a Palestina siendo fundador y primer secretario del Partido Laborista Judío. En los años veinte organizó la Fuerza de Defensa Judía *(Haganah)* y la Federación General de Trabajadores *(Histadrut)* de la que fue presidente entre 1921 y 1933. Impulsor tenaz del movimiento sionista internacional llegó a ser presidente del Comité Ejecutivo de la Agencia Judía para Palestina (1939-1947) y del Consejo Nacional Judío en Palestina (1947-1948). Fue el primer líder judío que se dio cuenta que la *solución final* alemana destruía el sueño de Weizmann de una comunidad árabe-judía en armonía en Palestina. El 14 de mayo de 1948 proclamó la independencia del Estado de Israel, siendo elegido primer ministro. Hasta 1963, Ben Gurión presidió la turbulenta infancia de Israel. En 1969 se retiró de la escena política, muriendo en Tel Aviv en 1973.



Ben Gurion, primer ministro israelí, habla en el Consejo Nacional judío ante el presidente Weizmann

preveía el fin del Mandato en 1939, pero éste no fue ratificado por la Asamblea Francesa. En 1941, Inglaterra y tropas de la Francia Libre ocuparon Siria y Líbano. Los británicos ejercieron fuerte presión y el general Catroux, representante de los antifascistas franceses, reconoció la independencia.

En 1943 se realizaron elecciones resultando triunfador el Bloque Nacional. Los meses siguientes fueron críticos pues el Alto Comisario para las Colonias se opuso tenazmente, pero Inglaterra, como lo hizo en 1941 y posteriormente en 1945, intervino para poner fin a la represión.

La ambigüedad de la política británica —aliada a Francia y antifrancesa en sus colonias— tenía su razón en los ocultos proyectos británicos: favorecer la independencia del Próximo Oriente para ganarse un espacio político en los nuevos Estados que, tarde o temprano, ingresarían en el concierto de naciones independientes. No por azar Inglaterra aparece como patrocinadora de la Liga Arabe, fundada en El Cairo en marzo de 1945.

Francia aceptó la transferencia de poderes de forma gradual, aunque conservaron el control de las fuerzas armadas hasta 1946, en que tanto sus tropas como las británicas acantonadas en ese territorio la evacuaron totalmente.

En el Líbano ocurrió un proceso similar, pues para la obtención de su independencia convergieron en una misma línea las crecientes agitaciones populares y las presiones inglesas. Mucho tuvo que ver el llamado Pacto Nacional, de fines de 1943, entre las comunidades cristiana y musulmana, por el que la primera renunció a su viejo proyecto de una protección permanente, francesa u occidental; la segunda a realizar la unidad con Siria.

Los musulmanes aceptarán un nacionalis-

mo libanés y los cristianos el carácter árabe del país.

Irak

Es uno de los Estados más artificialmente constituidos, y como tal de los que con más dificultad va a ir asumiendo el nuevo concepto de Estado-nación.

La Sociedad de Naciones concedió a Gran Bretaña en la Conferencia de San Remo, en abril de 1920, el Mandato sobre Mesopotamia lo que provocó en el país una rebelión que se prolongó a lo largo de la segunda mitad de ese año, y que fue duramente reprimida por los ingleses que instalaron un gobierno provisional. Por entonces, en julio de 1920, Feysal era expulsado por los franceses de Siria y encontró refugio entre los británicos, quienes le ofrecieron el reino de Irak, tras la renuncia de los derechos de su hermano Abdullah, que fue compensado con el Emirato de Transjordania, territorio desgajado de la Gran Siria.

Por el tratado de octubre de 1922 se fijaron las relaciones de tutela de Gran Bretaña sobre Irak, que en general fueron pacíficas, llegándose a nuevos acuerdos hasta 1930, por los que se regulaban las condiciones del ejercicio del Mandato.

La institucionalización de la monarquía se establece mediante la elaboración de una Constitución por una Asamblea Constituyente, promulgada en marzo de 1925, en la que se definía a Irak como una *monarquía hereditaria constitucional, con gobierno representativo,* aunque esto no sería reconocido por Gran Bretaña hasta algunos años después.

En junio de 1930 se firmó un nuevo tratado anglo-iraquí que establecía una alianza entre los dos países, y por el que Gran Bretaña reconocía formalmente la independencia de Irak y el final del Mandato. En compensación Gran Bretaña conservaba dos bases aéreas y el derecho de intervención militar en caso de guerra. Irak fue el primer país árabe que ingresó en la Sociedad de Naciones, en octubre de 1932.

El resultado de la votación provocó un gran entusiasmo entre los judíos. Los árabes se mostraron totalmente contrarios a la decisión y estaban dispuestos a oponerse

Palestina

De 1945 a 1948 son los últimos años del Mandato británico sobre Palestina. La situación en el territorio se fue agravando desde el mismo final de la Segunda Guerra Mundial: en mayo y junio de 1945 los dirigentes sionistas piden al gobierno inglés la constitución de un Estado judío y la apertura de la inmigración —a lo que no accedieron los británicos—, que continuó siendo clandestina.

Internacionalmente, los sionistas consiguen el decisivo apoyo de EE.UU., cuyos presidentes Roosevelt y Truman se mostraron favorables a sus demandas. Una Comisión de encuesta anglo-americana elaboró en abril de 1946 un informe propicio a las aspiraciones sionistas, que fue rechazado por el gobierno británico, así como por los países árabes. Inglaterra pretendía dividir el territorio en dos regiones autónomas, árabe y judía, pero federadas, lo que tampoco fue aceptado. Una comisión designada por la ONU propuso, por mayoría de sus integrantes, la división de Palestina en dos Estados separados, uno árabe y otro judío.

El plan de partición fue presentado a la Asamblea General y sometido a votación; después de un debate apasionado fue aprobado por la mayoría requerida de dos tercios, el 29 de noviembre de 1947, con el resultado de 33 votos a favor, entre ellos EE.UU. y la URSS más los países de Europa, América y Oceanía, 13 votos en contra, los países del Próximo Oriente y Asia, y 10 abstenciones, entre ellos Gran Bretaña.

El resultado de la votación provocó un gran entusiasmo entre los judíos. Los árabes se mostraron totalmente contrarios a la decisión y estaban dispuestos a oponerse con todos sus recursos a la creación del Estado de Israel.

En enero de 1948 el Consejo Nacional



Mustafá Kemal Atatürk con la personificación de Turquía, república desde el año 1922 (cartel de la época)

Judío en Palestina proclamó su resolución de proceder inmediatamente al establecimiento de un Estado judío, de acuerdo con el plan aprobado por la Asamblea General de la ONU. Disponían de una superioridad en equipamiento y efectivos, y tenían la ventaja de contar con una mejor organización y un mando único.

Ante la guerra civil que había estallado, EE.UU. y Gran Bretaña proyectaron abandonar el plan de reparto del territorio en dos Estados, pero los judíos estaban decididos y aceleraron la solución, que acabó por imponerse.

En abril de 1948 el Comité provisional de gobierno designó en Tel Aviv un Comité Ejecutivo presidido por Ben Gurion. El 13 de mayo de 1948, el gobierno británico publicó una declaración anunciando que el Mandato británico sobre Palestina finalizaría a las 0 horas del próximo día 15.

Tanto EE.UU. como la URSS, seguidos de otras muchas naciones, reconocieron inmediatamente al nuevo Estado israelí, mientras que los Estados árabes se unieron a la guerra civil, en favor de los palestinos contra los judíos, generalizando el conflicto.

Desde noviembre de 1947 a mayo de 1948 se prolongó en Palestina la guerra civil. Desde el 15 de mayo el conflicto devino guerra general entre los países árabes e Israel. En un frente se agruparon las tropas de la Legión Arabe de Transjordania, el Ejército de Liberación Arabe, el Ejército de Salvación del Muftí y los de Egipto, Irak, Siria y Líbano, a los que se unieron aportaciones simbólicas de Arabia Saudí y Yemen, sumando un total de cerca de 40.000 hombres.

La derrota ante Israel conmovió a todos los países árabes implicados en el conflicto, provocando tensiones de todo tipo en el seno de sus sociedades, que se reflejan en la creciente agitación que las sacude desde entonces y que desemboca en revoluciones y golpes de Estado diversos. Por otro lado, la victoria en la guerra confirmó la existencia del recientemente proclamado nuevo Estado de Israel.

Entre 1945 y 1952 se consolidan e incrementan las independencias de los países árabes del Próximo Oriente, aunque en unas condiciones y circunstancias muy determinadas, pues representan los deseos de las respectivas oligarquías árabes nacionales, vinculadas con los intereses económicos occidentales y que se combinan en la expresión de un apócrifo nacionalismo. Transjordania, que en 1949 se convierte en el reino de Jordania; así como la monarquía de Omán en 1951; en 1961 Kuwait, en 1967 Yemen del Sur; y en 1971 Qatar, Bahrein, y los Emiratos Arabes Unidos —federación de siete monarquías del Golfo.

Ante los hechos consumados los Aliados derogaron en la Conferencia de Lausana (julio, 1923), ya prevista en el armisticio de Mundania, lo estipulado de Sèvres

Medio Oriente. Turquía

El imperio otomano se desmoronó aceleradamente a partir de la firma del tratado de Mudros (30-10-1918) impuesto por la Entente. Ya hemos visto que Gran Bretaña, Francia, Grecia e Italia esperaban ese momento para repartirse el vasto territorio, aspiración ésta refrendada por el tratado de Sèvres dos años más tarde. El poder feudal-teocrático secular ejercido por el califa se plegó a todas las exigencias que, de hecho, se dirigían hasta contra la propia independencia nacional del pueblo turco.

La resistencia tenía que salir de las capas medias y bajas de la población. En oposición a la conducta entreguista del sultán Mohamed V, los elementos más radicales del sector burgués-terrateniente dirigidos por el general Mustafá Kemal Baja, conocido como Kemal Ataturk, padre de los turcos, organizó el denominado Centro de Dirección Nacional (septiembre, 1919) con carácter de gobierno provisional que, ante la política de rapiña de la Entente se mostraba intransigente por la dislocación del imperio otomano, sobre todo a partir de Sèvres.

Kemal exigía la revisión de ese tratado, al menos en lo que afectaba a poblaciones turcas sometidas a dominación extranjera; rechazaba, pues, admitir el supuesto derecho de ocupación otorgado a Grecia en la región de Esmirna; a Francia, en Cilicia; a Italia, en Anatolia meridional, en torno a Adalia; pedía también la desocupación de Constantinopla por tropas británicas. Para ser viables tales peticiones Kemal desató una ofensiva contra las fuerzas francesas e italianas, las cuales fueron derrotadas. El 20 de octubre de 1921 el gobierno francés *renun-*



Reza Pahlevi, sha de Persia, con su esposa Soraya, durante una visita a España en la década de los sesenta

ció a la ocupación de Cilicia, con la excepción del sanjak de Alejandreta; Italia abandonó Adalia, aunque se le reconoció algunos privilegios para la explotación de yacimientos minerales.

Ante esa situación los griegos no esperaron el ataque y lanzaron su ofensiva. Fueron vencidos. Esmirna fue ocupada. Victoria tras victoria propiciaron a Kemal un liderazgo indiscutible. El armisticio de Mudania (11-10-1922) le reconocía recuperar la administración de Constantinopla y tener manos libres para actuar contra el Sultán, quien, desprovisto del apoyo de la Entente y de Grecia, fue derrocado días más tarde. En abril del siguiente año el movimiento kemalista fundaba el Partido Popular.

Ante los hechos consumados los Aliados derogaron en la Conferencia de Lausana (julio, 1923), ya prevista en el armisticio de Mudania, lo estipulado en Sèvres. Se le restituyó a Turquía la soberanía sobre toda Anatolia, Constantinopla, las islas del Imbros y Tenedos, la entrada de los Dardanelos, además, eliminó los privilegios extranjeros en su territorio, reguló el estatuto de los estrechos y reconoció el derecho de Turquía a prohibir el tránsito de embarcaciones de cualquier Estado que estuviese en guerra con ella. La victoria era total, y se consolidaba la lucha por la independencia nacional. El 29 de octubre de 1923 se proclamaba la República.

La Persia de los sha de la dinastía Kajar,



en los albores del siglo XX vivía bajo el poder de una familia corrupta y decadente, aliada sin ningún tipo de velo a los intereses imperiales de Inglaterra y Rusia. La inestabilidad imperante a partir del inicio de la Primera Guerra Mundial, en la que su territorio fue escenario de numerosas operaciones militares por parte de turcos, ingleses y rusos, aceleró en la naciente burguesía comercial urbana, los pequeños comerciantes, artesanos e intelectuales, una toma de conciencia nacional que se hizo más evidente tras ser derrotados los ingleses en sus planes agresivos contra el joven Estado soviético.

Persia

Señalemos que el gobierno británico poseía, desde 1907, una zona de influencia en la región del sudeste, el Seistán, un territorio semidesértico, pero importante para asegurar los caminos hacia la India y cercano a las orillas del Golfo Pérsico; que en 1908 había fundado la Anglo Persian para explotar los yacimientos petrolíferos próximos a dicho Golfo; que en mayo de 1914 se había apoderado de la mayor parte de las acciones de la referida compañía extractiva, procurándose el derecho al veto en todos los casos que la política de la región estuviese implícita o explícitamente formulada; que en los años de guerra había ocupado militarmente su zona de influencia y que, por último, en agosto de 1919, había impuesto al sha un tratado mediante el cual este gobernante *prometía* admitir técnicos ingleses para reformar la administración y las fuerzas armadas, así como capitales y especialistas para la construcción de ferrocarriles. ¿A cambio de qué?: retirada de las fuerzas de ocupación británicas.

Pero esta tentativa de imponerle al país, sobre la base del desigual tratado, un control financiero, militar y político absoluto encontró la resistencia del sentimiento nacional persa. Resistencia particularmente trascendente en las regiones del país contiguas al occidente del mar Caspio y sur del Cáucaso.

El auge revolucionario hizo temer a los sectores feudales-terratenientes e incluso a buena parte de la burguesía comercial urbana por sus propios intereses, dado que el movimiento tendía a radicalizarse por la notoria influencia y ayuda de los comunistas soviéticos. No dudaron en eliminar sus diferencias políticas y emprender la desarticulación de las agrupaciones de izquierda, tal y como reflexiona D. Amuchástegui.

El proceso se realizó en dos vertientes: por una parte, los británicos aceptaron retirar sus tropas y asesores y desestimar el tratado de 1919, como fór-

mula para disimular su presencia y de esa manera aplacar uno de los fundamentos de las protestas populares. Por otra, en el ámbito interno se produce un golpe de estado encabezado por el comandante de la división cosaca Reza Kan, el 21 de febrero de 1921, quien con la ayuda británica derrota los persistentes focos insurreccionales de las regiones de Guilán y Jorasán, y acalla violentamente las constantes protestas de Teherán, Abadán y otras importantes ciudades. Durante los casi cuatro años de represión permanente, Reza Kan se comportó como el verdadero poder pese a que aún permanecía en el trono el sha de los Kajar, quien sería el último, pues en octubre de 1925 sería destituido. Reza Kan adopta el nombre de Pahlevi para la dinastía que inauguraba. En marzo de 1935 cambió el nombre de Persia por el de Irán. Cuarenta y cuatro años más tarde, en 1979, la rebelión islámica iraní, dirigida por el Ayatollah R. Jomeini daría fin a la monarquía de los Pahlevi y se instauraría la república islámica de Irán.

Afganistán

Con respecto a Afganistán se debe señalar la secular rebeldía de su pueblo desde el siglo anterior, en la que libraron dos grandes sublevaciones para lograr su independencia (1839-1842 y 1878-1879). Esta decisión intransigente frente a la presencia extranjera, sobre todo rusobritánica, llevaron a los segundos a inclinarse en favor de una fórmula semicolonial en el que la Corona británica ejerciera el poder. Factor encubierto de dominación que permitiría no sólo detener las revueltas, sino que también permitiría frenar el progreso del expansionismo ruso en esa dirección, por cuanto ello estaba comprometiendo la seguridad de la India.

Por la fuerza Inglaterra impuso al emir del Afganistán, en mayo de 1879, el tratado Gandemax por el que virtualmente se establecía un protectorado. Resultaba tan vejatorio que las tropas inglesas debieron reprimir con saña varios levantamientos e, incluso, derrocar al emir y colocar en su lugar otro más dócil. Parecía la barrera definitiva al expansionismo zarista, pero se equivocaron. En la primavera de 1884 tropas rusas ocuparon el oasis de Pendjeh, próximo al paso del Zulficar, puerta directa hacia la meseta afgana.

La acción provocó agrias discusiones en el seno del gobierno británico. Unos se alineaban en la guerra contra el intruso y los otros a favor de negociaciones pacíficas. Triunfó la última, por cuanto el enemigo realmente no había invadido el Afganistán, y ello restaba el apoyo necesario para entrar en conflicto armado con esa potencia europea. Las negociaciones a fines de 1885 reconocieron la subordinación del Pendjeh a los rusos y el paso de Zulficar al Afganistán. La amenaza de una guerra en el Asia central quedaba para otros tiempos. El país se mantendría bajo ese estatus, más o menos pacíficamente, hasta la conclusión de la

Mohandas Gandhi



Mohandas Karamchad Gandhi nació en Porbandar en 1869 en el seno de una familia acaudalada. En 1888 marchó a Londres para estudiar Derecho. Al regresar a Bombay abandona su oficio de abogado y parte hacia Sudáfrica, en 1893, donde permanecerá hasta 1914. Allí se convierte en defensor de la comunidad india contra las medidas discriminatorias del gobierno sudafricano, y pone en práctica, con éxito, el método de la resistencia no violenta *(Satyagraha)* que intenta convencer al opresor de su injusticia. En 1915 regresa a la India dedicándose por entero a la causa emancipadora. En 1919, inicia su primera campaña de desobediencia civil, lo que le supuso varios años de cárcel. En su calidad de presidente del Partido del Congreso asistió a las Conferencias de la Mesa Redonda en Londres, para negociar el futuro de la India (1931). Ante el fracaso de las negociaciones organizará nuevas campañas de desobediencia civil. Se opuso siempre a la separación de India y Pakistán. El 30 de enero de 1948, en Nueva Delhi, Gandhi fue asesinado por un fanático hindú.

Primera Guerra Mundial, cuando para entonces, el 27 de febrero de 1919, tras una semana de intensa lucha por el poder político luego del asesinato de su padre, llegaba al trono Aman Ullah, apoyándose en el ejército y amplios sectores de la población. Su primera medida: declarar la soberanía e independencia del nuevo Estado.

El vertiginoso ascenso del nuevo emir se debió al apoyo incondicional de los comerciantes, intelectuales y de un reducido, pero poderoso, grupo de terratenientes, quienes requerían para su desarrollo el necesario rompimiento del monopolio ejercido por los señores feudales en alianza con los imperialistas británicos.

La decisión de sacudirse del yugo semicolonial, por la vía de las armas, preocupó extraordinariamente al gobierno inglés. Era peligroso el ejemplo en cualquier sentido, especialmente por la cercanía con su más preciada joya: la India, que también daba muestras de soberbia. El imperio movilizó más de 100.000 efectivos y toda su fuerza aérea en la región para impedir que los rebeldes se uniesen a los de la India. La estrategia brindó frutos positivos, pero el desgaste y la inquietud por la India ensombrecieron la pírrica victoria. El 8 de agosto de 1919, se vieron obligados a firmar el tratado de Rawalpindi, por el que reconocía la independencia y derechos del pueblo afgano.

Con el final del conflicto mundial, el gobierno del Partido Laborista en Gran Bretaña realiza los preparativos entre 1945 y 1947 del plan de independencia y partición de la India

Asia meridional

Los actuales países independientes del sur de Asia integraban lo que hasta la Segunda Guerra Mundial era, en un amplio sentido, la India británica: India, Pakistán, Bangla-Desh, Birmania, Ceilan-Sri-Lanka y las Maldivas. La India conocía ya con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial unos movimientos nacionalistas, el hindú y el musulmán, que actúan en favor de la descolonización y que sentaron bases firmes para el reconocimiento de las diferencias irreconciliables que les separaban.

La fragmentación de la India británica se produce entre 1935 y 1947, y tiene como punto de partida el Acta de Gobierno de la India, dada por Gran Bretaña en 1935 y que tiende hacia la autonomía del país. Por un lado actuaban los nacionalismos organizados en asociaciones políticas como expresión de las dos grandes colectividades de la India, a su vez enfrentadas entre sí: el Partido del Congreso, fundado en 1885, y que tenía a J. Nehru como su más destacado dirigente desde 1929, centraba la acción del nacionalismo hindú, además de la actividad de resistencia antibritánica de M. Gandhi, y la Liga Musulmana, creada en 1906 y dirigida por Alí Jinnah, era la expresión del nacionalismo de los musulmanes indios que aspiraban a una nación propia, el Pakistán, con la partición de la India británica. Por otro, Inglaterra se mostraba reticente hacia tales corrientes y pretendía controlar el proceso que llevara a la independencia.

Con el final del conflicto mundial, el gobierno del Partido Laborista en Gran Bretaña prepara entre 1945 y 1947 el plan de independencia y partición de la India, con la aprobación de hindúes y musulmanes. De esta forma, tras unos difíciles y tensos momentos, en agosto de 1947 la Gran India desaparece dando lugar al surgimiento de dos Estados: India y Pakistán. Posteriormente, en 1971, emergería Bangla Desh al escindirse la zona oriental de Pakistán. Además, al comienzo de esta fase son reconocidas las respectivas independencias de los Estados himalayos como monarquías: Bhután en 1949, y Nepal en 1951.

La independencia del resto de los países de Asia meridional se produce también a lo largo de estos años: Birmania, donde se desarrolla un movimiento nacionalista propio, accedió a la independencia en enero de 1948 formando la República de la Unión Federal Birmana, constituyéndose en 1974 como República socialista y adoptando en 1989 el nombre oficial de Mayanmar; Ceilán alcanzó su independencia en febrero de 1948, transformándose en mayo de 1972 en la República de Sri Lanka; y por último, las


EL SUDESTE ASIATICO DURANTE EL PERIODO COLONIAL
Imperio francés
1862-64
1867-85
1893-1907
Imperio británico
1826-67
1874-88
1909-14
Imperio holandés
Hasta 1824
1825-1914
Siam en 1851
Area de influencia británica
Area de influencia francesa
Posesiones de Estados Unidos
Posesiones de Japón
CHINA
TAIWAN (Jap. 1894)
Cao Bang
Lai Chau
TONKIN
Lang Son
Macao (port.)
Hongk-kong (brit.)
BIRMANIA
Ava
Pagan
Thaeng
Hanoi
Haiphong
Kwangchouwan (fr.)
Sam Noa
Luang Prabang
Thanh Hoa
HAINAN
Chiengmai
Vinh
PEGU
LAOS
ANNAN
Vientiane
Nong Khai
Pegu
Sukothai
Lomsak
Quang Tri
Hue
Basseim
Rangun
Moulmein
Savannakhet
Tourane (Da Nang)
SIAM
Ubon
Champassak
Korat
Ayuthia
Binh Dinh
Quinhom
Bangkok
Ratburi
Angkor
Battambang
CAMBOYA
Dalat
Phnom Penh
COCHINCHINA
Bien Hoa
Saigon
My Tho
MAR DE ANDAMAN
GOLFO DE SIAM
MAR DE CHINA MERIDIONAL
LUZON
Manila
FILIPINAS
(Esp. ha. 1898)
Iloilo
OCEANO PACIFICO
MINDANAO
Davao
Is. PALAOS (Jap., 1920)
Pattani
KEDAH
TRENGGANU
Atjeh
Georgetown
PERAK
KELANTAN
PAHANG
Jesselton
BORNEO DEL NORTE
Brunei
BRUNEI
Is. SULU
Is. NATUNA
Medan
SELANGOR
Kuala Lumpur
NEGRI SEMBILAN
Malaca
JOHORE
Johore Bharu
Singapur
SARAWAK
Sambas
Kuching
MAR DE CELEBES
Menado
HALMAHERA
Padang
SUMATRA
BORNEO
Sukadana
Djambi
BANGKA
BILLITON
Palembang
INDIAS
Bandjarmasin
CELEBES
ORIENTALES
HOLANDESAS
BURU
CERAM
NUEVA GUINEA
Makasar
MAR DE JAVA
MAR DE BANDA
OCEANO INDICO
Batavia
Is. ARU
Tegal
JAVA
Surabaja
Jogjakarta
Surakarta
Is. TANIMBAR
BALI
Denpasar
LOMBOK
Bima
SUMBAWA
FLORES
Is. ALOR
WETAR
SUMBA
Dili (port.)
TIMOR
MAR DE TINOR
AUSTRALIA
G. Llorente

Islas Maldivas son independientes desde julio de 1965, transformándose en noviembre de 1968 en República.

La descolonización del Extremo Oriente

Las dos grandes naciones asiáticas de Extremo Oriente fueron las primeras en iniciar la rebelión de Asia contra Occidente: Japón, desde la revolución Meiji en 1868, se libera de la dependencia colonial y se transforma en potencia mundial entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, hasta que tras su derrota en 1945 resurge como una poderosa y pujante nación; China inicia en 1911 un largo y conflictivo proceso que tiende a conseguir, en un desarrollo histórico paralelo, la revolución anticolonialista y de liberación. Igualmente se registran movimientos similares en Mongolia y en Corea aunque necesariamente con sus rasgos diferenciadores.

Entre 1912 y 1937 Japón irrumpe entre las grandes potencias. Corresponde su ascenso a las llamadas *era Taisho* (1912-26) y *era Showa* (1926-1989), en las que la vida política y económica está dominada por los grupos oligárquicos, financieros y militares, que mantienen la expansión exterior con el fin de dominar Asia oriental, como figura en el *Memorial Tanaka* de 1927, con lo que se tiende, desde las bases de un sistema que se considera liberal, hacia la configuración de un régimen autoritario. Desde 1919 Japón se encarga de la tutela de los Mandatos de la Sociedad de Naciones en el Pacífico Norte: Marianas, Marshall, Carolinas y Palaos, ex colonias alemanas. De 1931 es la ocupación de Manchuria y de 1932 su constitución en Estado imperial (Manchukuo), satélite de Japón; y por último, tras los enfrentamientos con China el inicio de una guerra expansionista que abarcaría de 1937 a 1945. Tras el fin de la ocupación norteamericana de su territorio, que llega hasta 1952, Japón se integra al concierto de naciones y con la ayuda económica del que fue su mayor enemigo —el gobierno de Estados Unidos— se insertará en pocos años dentro del reducido grupo de países ricos.

China

En opinión de J. Guillemaz, China experimentó durante el período 1911-1949 un ciclo de tres grandes revoluciones: antimonárquica y antioccidental en 1911 con Sun Yat Sen; nacionalista en 1927 bajo la dirección de Chiang Kai-Chek, y desde 1949 una comunista encabezada por Mao Zedong.

El ascenso en espiral de las luchas revolucionarias en el gran país asiático se debe a los diferentes y contradictorios intereses de

Ahmed Sukarno



Nació en 1901 en Surabaya (Java Oriental). Su padre, maestro de escuela, intenta darle una educación occidental. Militó desde muy joven en el movimiento nacionalista denominado *Sarekat Islam*. El año 1926 marca el verdadero comienzo de su acción política en favor de la unidad de las Indias holandesas y la independencia. En 1927, funda el *Partido Nacional Indonesio*. Por estas actividades es detenido en diciembre de 1929. Tras su excarcelación en 1931 se dedica a reconstruir su Partido, desorganizado durante su ausencia. Deportado a Sumatra, fue liberado en 1942 por los japoneses. En junio de 1945, Sukarno expone la filosofía política de los nacionalistas. Señala los cinco principios generales *(Pantjasila)* sobre los que deben apoyarse las futuras instituciones: nacionalismo, internacionalismo, gobierno representativo, justicia social y creencia en Dios. El 17 de agosto de 1945 proclamó la independencia de Indonesia, siendo elegido presidente de la República. En 1955 fue el anfitrión de la Conferencia de Bandung. Desde 1960 estableció un gobierno autoritario pero su antiimperialismo y su radicalismo en política interior propiciaron el golpe militar del general Suharto, que le despojó de parte de sus poderes. En 1967 fue destituido de todos sus cargos, muriendo en Yakarta en 1970.

clase. Por un lado, los grupos conservadores, herederos de la época imperial, integrados por la vieja oligarquía, la nobleza, los terratenientes, los militares y la burguesía compradora, vinculada a los intereses coloniales, que han perdido el poder político, pero conservan el económico-social e intentan recuperar y cuya expresión es el régimen de Yuan Che-kai y los *señores de la guerra;* en segundo lugar, los grupos reformistas integrados por sectores de la burguesía nacional, profesiones liberales, oficiales y estudiantes, partidarios de la República, la democracia, el liberalismo y la modernización, representados por Sun Yat-Sen en la primera fase de la revolución. Más adelante, estos grupos se escindirán y los sectores más autoritarios y militaristas se unirán a los grupos conservadores, controlarán el Kuomintang y estarán representados por el general Chiang Kai-Chek, vinculado a los intereses neocoloniales, y en tercer lugar, el grupo crítico, escindido del anterior sector reformista, con intelectuales y grupos de izquierda, que ante el fracaso de la experiencia liberal deriva hacia el autoritarismo militar del Kuomintang, optan por el socialismo y fundan el Partido Comunista cuyas masas se encontrarán en la unión con la cuarta fuerza social: los grupos populares de obreros y la gran masa de campesinos.

De 1945 a 1949 se produce la guerra civil entre el gobierno nacionalista del Kuomintang, apoyado por Estados Unidos, y el comunista, con ayuda de la URSS. La guerra termina en octubre de 1949 con el triunfo de los comunistas que proclaman la República Popular en Pekín presidida por Mao, mientras que el Kuomintang derrotado pasa a Formosa donde organiza un gobierno nacionalista presidido por Chiang, con la alianza de EE.UU. Así, la opción socialista-marxista, en su versión maoísta, se impuso a la opción liberal-autoritaria en la construcción de una nueva China revolucionaria, nacional y gran potencia mundial.

El cuadro de la descolonización de Asia oriental se completa con las independencias y revoluciones de los dos países situados junto a las fronteras chinas: Mongolia al norte, y Corea al este.

El territorio de Mongolia, situado bajo la soberanía de China, aprovechó las dificultades y conflictivas circunstancias del movimiento revolucionario chino para proclamar su independencia en 1911.

La Península de Corea pasó de la ocupación japonesa, que se extendió de 1910 a 1945 y generó una resistencia popular antinipona a la ocupación por los aliados en 1945-48. A ésta le siguió su reparto en dos zonas: los soviéticos al norte y los norteamericanos al sur, con el paralelo 38 como frontera. En 1948 se consolida la división del país con las proclamaciones, por separado, de las independencias de los dos Estados: la República de Corea del Sur bajo la influencia de EE.UU., y la de la República Popular Democrática de Corea con asistencia soviética.

El territorio de Mongolia aprovechó las dificultades y conflictivas circunstancias del movimiento revolucionario chino para proclamar su independencia en 1911

El sudeste asiático

El poderío japonés que permaneció intacto hasta 1944, se hundió en 1945, y con la capitulación japonesa se derrumbaron los gobiernos que había establecido en Indochina e Indonesia principalmente. Los movimientos nacionales representaron, en cada uno de tales países, la principal, si no la única, fuerza política organizada que se dispuso a controlar el poder antes del regreso de los occidentales y del restablecimiento de sus regímenes coloniales. Así, derrotado y destruido el Imperio japonés, y extinguidos y desarbolados los imperios occidentales, quedó en estas regiones asiáticas un vacío de poder que sólo las organizaciones nacionalistas podían llenar, consiguiéndose en los inmediatos años de posguerra las sucesivas e incontenibles independencias nacionales de los países asiáticos.

Esta región comprende una variedad de culturas geográficas y religiosas, que constituyen los mundos indochino e indonesio, debido a la influencia de las vecinas civilizaciones asiáticas: la india, la china y la islámica, entre los siglos X a XVIII; la presencia de los distintos colonialismos europeos en-

tre los siglos XVIII y XX, y la proyección de la coyuntura internacional con la intervención de las potencias mundiales, que ejercieron sucesivamente su dominio e influencia sobre la región, en especial desde la Segunda Guerra Mundial: japoneses, norteamericanos, chinos y soviéticos.

En función de todo ello, el Sureste asiático abarca Indonesia, de herencia holandesa y predominio musulmán; Indochina: Vietnam, Laos y Camboya, de herencia francesa e influencia chino-hindú; Malasia, Singapur y Brunei, de herencia británica y civilización islámica; Filipinas, de herencia hispano-norteamericana; y Siam-Tailandia, de influencia hindú y neutralizado entre los colonialismos.

Indonesia

El nacionalismo se fue manifestando como movimiento de oposición al colonialismo holandés desde 1908, a través de organizaciones y partidos, siendo el más trascendente el Partido Nacional Indonesio, fundado por Sukarno en 1927. En su política expansionista Japón ocupó Indonesia (1942-1945) cuya población, en principio, no la rechazó por una mal entendida afinidad asiática. Al producirse la capitulación de Japón, el movimiento nacionalista que dirigía Sukarno proclamó la independencia del país en agosto de 1945, anticipándose al regreso de los holandeses. Se aprobó la Constitución siendo elegido presidente Sukarno.

Al producirse la capitulación de Japón, el movimiento que dirigía Sukarno proclamó la independencia del país en agosto de 1945, anticipándose al regreso de los holandeses

En septiembre de ese año desembarcan los aliados vencedores en Java y con ellos los holandeses, decididos a restablecer el orden en su colonia. En noviembre de 1946 en la Conferencia de Linggadjati, los holandeses reconocen el derecho a la independencia en el marco de una Unión holando-indonesia, pero es insuficiente. Estalla la guerra que se extiende desde enero de 1947 hasta agosto de 1949.

Señalemos que esta guerra suministró el primer ejemplo de la ONU como mediadora entre un conflicto colonia-metrópoli. El Consejo de Seguridad de dicha organización exigió el cese al fuego, pero Holanda buscó siempre un pretexto para romper las hostilidades. Estados Unidos, por boca de su presidente Harry Truman, hizo saber que suspendería toda ayuda económica a la nación europea si no aceptaba la independencia de Indonesia. Detrás de ese ultimátum se escondía el temor de que los comunistas cobraran más fuerza y el archipiélago se integrara a la órbita soviética. Ante la disyuntiva, Holanda acepta lo estipulado en los textos de La Haya, de agosto de 1949. La independencia del archipiélago era ya un hecho.

Indochina

El final de la Indochina francesa, se produce entre 1940 y 1945 por la acción conjunta de tres factores: en primer lugar, los movimientos nacionalistas indochinos, que se manifiestan a través de los partidos políticos de oposición a la colonización francesa, como son entre otros el Partido Nacional de Vietnam fundado en 1927, y el Partido Comunista Indochino organizado en 1930 por Ho Chi Minh; en segundo lugar, la ocupación japonesa que alteró las estructuras de la presencia colonial francesa; y en tercer lugar, tras la derrota de Japón, la proclamación de las primeras independencias por los movimientos nacionalistas indochinos de cada país adelantándose al regreso de los franceses. En septiembre de 1945 Ho Chi Minh, al frente de la Liga Vietminh formada en 1941, proclama la independencia de la República Democrática de Vietnam, con gobierno en Hanoi; unos meses antes N. Sihanouk lo hace en Camboya, y en septiembre el Pathet Lao proclama la de Laos. No obstante, al regresar los franceses en octubre de 1945 se inicia la larga lucha de estos tres pueblos por la revolución y la independencia.

Camboya fue ocupada en 1946, obteniendo desde 1949 la autonomía dentro de la Unión Francesa, confirmándose su independencia en la Conferencia de Ginebra en























¿Quién ha dicho que en España no se leen periódicos?

Diario 16 cada vez se lee más y en más sitios diferentes. Es lógico. Cuando un periódico está donde se producen las noticias, la información es mucho más cercana, detallada e interesante.

Una idea del periodismo que pensamos llevar hasta el último rincón.



Conferencia de Bandung (1955)

El comunicado final de la Conferencia de Bandung terminaba con la enumeración de diez principios para la coexistencia:

1. Respeto de los derechos humanos fundamentales de acuerdo con los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas.

2. Respeto a la soberanía y a la integridad territorial de todas las naciones.

3. Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de la igualdad de todas las naciones, pequeñas o grandes.

4. No intervención y no injerencia en los asuntos internos de los otros países.

5. Respeto al derecho de cada nación de defenderse individual y colectivamente conforme a la Carta de las Naciones Unidas.

6. A) Rechazo de recurrir a acuerdos de defensa colectiva destinados a servir a los intereses particulares de las grandes naciones, sean las que sean. B) Rechazo por parte de una potencia, sea cual sea, a ejercer presión sobre otras.

7. Abstención de actos o de amenazas de agresión o del empleo de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de un país.

8. Arreglo de todos los conflictos internacionales por medios pacíficos, como la negociación o la conciliación, arbitrio y arreglo ante los tribunales, así como otros medios que podrán escoger los países interesados, conforme a la Carta de las Naciones Unidas.

9. Cooperación y promoción de intereses comunes en los terrenos cultural, económico, etc.

10. Respeto a la justicia y a las obligaciones internacionales.

1954, con el gobierno pacifista de N. Sihanouk.

Laos fue recolonizado en 1946, y asimismo obtuvo en 1949 el reconocimiento de reino autónomo dentro de la Unión Francesa, reconociéndose su independencia por la mencionada Conferencia de Ginebra.

Por lo que se refiere a Vietnam hay que señalar que los sectores anticolonialistas de la zona norte, más tarde la República Democrática de Vietnam, tenían mayor organización y fuerza movilizadora que la parte sur, área de la futura República de Vietnam.

Entre 1945 y 1954 Francia intentó por todos los medios eliminar la resistencia, sin embargo, mientras más se prolongaba el conflicto menos posibilidades se vislumbraban de lograrla. Ante esa situación que desgastaba sus finanzas y restaba apoyo en la metrópoli, el Comando Militar colonialista trazó un plan que estimó demoledor (Plan Navarre), consistente en fortificar Diem Biem Phu, cercano a la frontera con Laos, enclavado en una región considerada como uno de los baluartes de la resistencia. La pérdida de esa plaza en mayo de 1954, tras un sitio de 56 días, representó el fin de su presencia en Indochina, pues se vio obligada a capitular. En la Conferencia de Ginebra se estableció el cese el fuego y la partición del país a lo largo del paralelo 17 en dos zonas militares: las tropas francesas al sur y la RDVN al norte. Se estipulaba además unas elecciones generales para unificarlo.

Los comicios nunca se efectuarían. La presencia norteamericana, financiera primero y militar después, y su ya reconocida postura de gendarme anticomunista internacional, reafirmaron en adelante la división artificial de la nación. Debieron transcurrir más de 20 años para que Vietnam recuperara su unidad, en los que destacan la cruenta guerra desatada por el gobierno norteamericano en 1964 contra la RDVN y la ocupación de la RVN. Tras la derrota norteamericana, en 1975, se reunifican los dos Estados y nace la República Socialista de Vietnam.

La independencia del resto de los países de Asia del sureste se produce igualmente a lo largo de estos años: Malasia la obtiene de Gran Bretaña en julio de 1957, formándose en septiembre de 1965 la Federación que incluye, además de Malasia, a Sarawak y Sabah (Borneo del norte), y temporalmente Singapur, que en agosto de 1965 se separó de la Federación y se proclamó Estado independiente, transformándose en República desde 1966; Filipinas, española desde 1565 y dependencia norteamericana desde 1898, obtiene la independencia en agosto de 1946, constituyéndose como República; Tailandia, antiguo reino de Siam, no colonizado, es monarquía constitucional desde 1932, y por último, el Sultanato de Brunei obtiene la independencia de Gran Bretaña desde enero de 1984.

Las independencias de las siete Repúblicas asiáticas ex soviéticas se han producido como consecuencia de la desmembración y desaparición de la URSS. Las del Cáucaso: Georgia, Armenia y Azerbaidjan; y las de Asia central: Kazakhstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tadjikistán y Kirghistán.

Las independencias de Asia central

Las primeras son consideradas entre europeas y asiáticas. Fueron quedando bajo la soberanía del Imperio ruso a lo largo del siglo XIX en rivalidad con los imperios turco e iraní. La incorporación de los territorios de las cinco Repúblicas de Asia central se debió también a la referida puja con los imperios vecinos. En estas últimas se establecieron puestos militares y colonos, y fueron recorridas, en su momento, por los ferrocarriles transcontinentales rusos. Tras la revolución comunista de 1917, las aspiraciones de sus nacionalismos, todos ellos de inspiración musulmana, fueron atendidas creándose sendas Repúblicas soviéticas dentro de la URSS.

Georgia, en abril de 1991, proclamó su independencia; Armenia proclamó su soberanía en agosto de 1990, y su independencia en septiembre de 1991; Azerbaidján, la más asiática de las tres, proclamó su soberanía en septiembre de 1990, y el Parlamento restableció su independencia en agosto de 1991.

Kazakhstán es una de las más extensas, pobladas y ricas de las repúblicas de la ex URSS, de religión musulmana e idioma turco. En agosto de 1990 proclamó su soberanía, y en septiembre de 1991 su independencia.

Uzbekistán constituye una de las repúblicas de Asia central de población musulmana con más tradición histórica desde los siglos antiguos y medievales: persas, griegos, árabes, mongoles y turcos han pasado por este país hasta que a mediados del siglo XIX fue sometido y colonizado por el Imperio ruso. Proclamó su soberanía nacional en junio de 1990, y su independencia en agosto de 1991.

Turkmenistán, con población musulmana de origen turco, en agosto de 1990 proclamó su soberanía nacional y en septiembre de 1991 su independencia.

Tadjikistán cuenta igualmente con población musulmana de lengua iraní, habiéndose constituido como república soviética en 1924, proclamado su soberanía nacional en junio de 1990 y su independencia en septiembre de 1991.

Kirghistán tiene también una población musulmana, que fue dominada por el imperio ruso en la segunda mitad del siglo XIX en rivalidad con China. El nacionalismo se ha desarrollado en la época de la *perestroika,* proclamando en diciembre de 1990 su soberanía nacional, y en agosto de 1991 su independencia. En principio, todas estas repúblicas excepto la de Georgia, se han adherido a la Comunidad de Estados Independientes, creada por las tres repúblicas eslavas por los acuerdos de Alma-Ata del 21 de diciembre de 1991.

B I B L I O G R A F I A

Amuchastegui, D., *Historia Contemporánea de Asia y Africa,* La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1984.

Barraclough, G., *Introducción a la Historia Contemporánea,* Madrid, Gredos, 1980.

Bianco, L., *Asia Contemporánea,* Madrid, S. XXI, 1976.

Chesneaux, J., *Asia Oriental en los siglos XIX y XX,* Barcelona, Labor, 1976.

Dore, F., *Los regímenes políticos en Asia,* México, S. XXI, 1976.

Grimal, H., *Historia de las descolonizaciones del siglo XX,* Madrid, IEPALA, 1989.

Grunebaun, G. E. Von, *El Islam. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días,* Madrid, S. XXI, 1975.

López García, B. y Fernández Suzor, C., *Introducción a los regímenes y constituciones árabes,* Madrid, CEC, 1985.

Martínez Carreras, J. U., *El Mundo Arabe e Israel. El Próximo Oriente en el siglo XX,* Madrid, Istmo, 1992.

Miege, J. L., *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días,* Barcelona, Labor, 1975.

Moreno García, J., *Extremo Oriente en el siglo XX,* Madrid, Síntesis, 1991.

Moreno García, J., *China contemporánea (1916-1990),* Madrid, Istmo, 1992.

Renouvin, P., *Historia de las relaciones internacionales,* Madrid, Akal, 1982.

Solar, D., *El conflicto de Oriente Medio,* Barcelona, Prensa Española, 1975.

CUIDA

e-l

Ozono

